

SALUD MENTAL Y PSICOANÁLISIS, UNA TENSIÓN IRREDUCTIBLE...

Autor: Haddad, María Ivon y Ulrich, Guillermina María.

Institución: U.B.A.

Email: guilleulrich@yahoo.com.ar

Resumen

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de la teoría psicoanalítica especialmente, las enseñanzas de Freud y de Lacan.

Desarrollaremos una tensión irreductible entre el campo de la salud mental y el psicoanálisis. Nuestro propósito no es presentar una solución a dicha tensión, sino reflexionar en qué consiste y sus posibles efectos.

Por un lado, articularemos la definición de salud mental que propone la OMS con la lógica del bien y la felicidad, y por el otro, el psicoanálisis con la lógica del deseo. De este modo, la primera articulación se sostendría en un sistema cerrado de pensamiento y la segunda, no.

Trabajaremos la oposición salud-enfermedad, enfermedad-cura, y la posibilidad de pensar un malestar sin cura, estructural, propio del ser humano. Estableceremos entonces un contra punto entre dos propuestas de pensamiento diferentes: la salud como un bien intercambiable en el mercado y posible, y la imposibilidad humana de alcanzar un bienestar completo.

Asimismo, plantearemos la relación entre la importancia del síntoma en Psicoanálisis y lo que se considera cura en otras disciplinas.

Plantearemos por último, la oposición entre los ideales de cura actuales insertos en un mundo capitalista y la terapia analítica, que no se funda en el ideal de una terapia rápida, efectiva y menos aún agradable.

Objetivos

- 1) Definir el campo de la salud mental y el campo del psicoanálisis
- 2) Establecer diferencias entre la lógica del bienestar, la salud, la felicidad y la lógica del deseo
- 3) Indagar el modo de concebir el síntoma y la cura para el psicoanálisis en relación a los ideales modernos de cura

4) Elaborar hipótesis que impliquen efectos para la clínica psicoanalítica actual donde la tensión entre estos campos se pone de manifiesto.

La metodología de la investigación consistirá en un despliegue expositivo descriptivo de los términos centrales relacionados con el título de la investigación.

Fundamentalmente, en un recorrido por los textos de S. Freud y J. Lacan para delimitar los conceptos en relación a los cuales giran los problemas más importantes de nuestra investigación. Se compararán y contrastarán estos conceptos con otros, provenientes de otras líneas de pensamiento

Como resultado de este recorrido plantearemos que en tanto se trata de una tensión, ambas lógicas son necesarias. En este sentido propondremos que ambas, la lógica de la salud mental y la del Psicoanálisis, interactúan y se sostienen en la práctica del psicoanalista, no siendo sustituibles una por otra. Y será por esto, que entenderemos de gran importancia establecer la distinción entre las mismas.

Asimismo, suponemos necesaria la distinción entre lo que el psicoanálisis propone como cura, por un lado, y lo que otras prácticas, sostenidas en el discurso actual entienden como tal, por el otro. Entendiendo que, mientras éstas últimas, suponen la eliminación del síntoma como posible, el psicoanálisis lo define como ineliminable, y en ese punto, incurable. Implicando esta distinción un aporte fundamental en la orientación de nuestra práctica.

Finalmente, si bien opondremos los ideales de rapidez y eficacia imperantes en el discurso capitalista a lo que se propone en un análisis, entenderemos que el psicoanalista está atravesado por éstos, en tanto él mismo vive en este mundo y se rige por sus leyes. Ubicando, nuevamente, el entrecruzamiento entre ambas lógicas.

Palabras clave: psicoanálisis-salud-síntoma-cura

Trabajo completo

Introducción

En el presente trabajo desarrollaremos una tensión irreductible entre la salud mental y el psicoanálisis. Nuestro propósito no es presentar una solución a dicha tensión, sino reflexionar en qué consiste y sus posibles efectos.

Por un lado, articularemos el concepto de salud mental con la lógica del bien y la felicidad como posible; y por el otro, la terapia analítica que no se funda en el ideal de una terapia rápida, efectiva y menos aún agradable...

Asimismo, plantearemos la relación entre la importancia del síntoma en Psicoanálisis y lo que se considera cura en otras disciplinas.

La salud: ¿un equilibrio posible?

Para pensar el campo de la salud mental tomaremos como punto de partida la definición de salud de la OMS, según la cual la salud es: *“...un estado de completo bienestar físico, mental y social y no simplemente la ausencia de enfermedad o afección”*. Suponemos puede leerse en ella lo que entendemos como salud mental, en tanto la salud entendida en estos términos propone un equilibrio que incluye lo mental.

En primer lugar, nos preguntamos qué sería “un completo bienestar” aunque creemos que al responder esta pregunta responderíamos desde nuestros ideales. Suponemos que la salud, anteriormente definida, funciona como ideal, asociado a la armonía que, como tal, no sólo es efímera, sino que no se corresponde con el funcionamiento del aparato psíquico según lo propone el psicoanálisis. Freud en el texto *“Mas allá del principio del placer”* (1920), plantea una fuerza en el aparato que no se rige bajo las normas del principio de placer, estableciendo de este modo que no se alcanza psíquicamente tal bienestar, y en todo caso si se consigue no lo es de modo continuo.

Así como la salud se define como bienestar completo y posible, el psicoanálisis postula al síntoma como un malestar que insiste. Lacan lo propone en “La Tercera”, *“...como aquello que se pone en cruz para impedir que las cosas*

*anden*ⁱⁱ. Es preciso decir, que el síntoma no solamente tiene relación con el padecimiento sino también con lo ineliminable, en tanto es un malestar estructural, propio de la vida humana. Por lo tanto, el síntoma, es aquello que estorba, que molesta, y por ende, está en las antípodas de todo bienestar completo.

Ahora bien, ¿cómo operar con el síntoma?, Lacan se pregunta en relación a la dirección de la cura: “¿La perspectiva teórica y práctica de nuestra acción debe reducirse al ideal de una armonización psicológica?”ⁱⁱⁱ Creemos que nuestro propósito como analistas no es suprimir lo sintomático, como si se proponen otras prácticas psicológicas. Sin embargo, hay que decir que el “impedir que las cosas anden” implica sufrimiento subjetivo, que dista mucho de un estado de armonía.

¿Cómo entiende Freud el bienestar?, uno de los modos en que Freud lo piensa es en relación a la idea de felicidad. En el texto “El malestar en la cultura”, se interroga: “¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla.”^{iv} Por lo tanto, la felicidad es lo que esperan arrancarle a la vida hombres y mujeres de todos los tiempos. ¿Es posible que la felicidad perdure?, pensamos que ésta sólo es lograble por momentos, en tanto el sujeto en busca de su felicidad vuelve a encontrarse con su síntoma una y otra vez. Por ende, la búsqueda de la felicidad y el síntoma configuran una tensión ineludible. El síntoma nos recuerda que la homeostasis no es lo que reina en el mundo humano. Entonces, “... ¿Cuál es el nombre de la infelicidad en psicoanálisis? El síntoma.”^v En conclusión, podríamos decir que el síntoma es el responsable de romper con la ilusión de una “salud mental completa”, en tanto quiebra con la ilusión de unidad de una salud alcanzable.

El deseo: no-todo color de rosa...

El psicoanálisis se sostiene en la ética del deseo. Al hablar del deseo abandonamos el terreno de la antinomia del bien y del mal, el deseo como tal excede esta lógica. En el Seminario 8 Lacan se refiere a Alcibíades como el hombre del deseo diciendo: *“Alcibíades no dice-es por mi bien o por mi mal, por lo que quiero eso que no es comparable con nada y que se encuentra en ti ágalma. Dice-lo quiero porque lo quiero, sea mi bien o sea mi mal.”*^{vi}. Estableciendo de este modo, la independencia del deseo respecto de esta lógica.

En oposición a esta ética, otras corrientes psicológicas se sostienen en lo que podríamos llamar las éticas del Bien. Roberto Mazzuca, en *Psiquiatría y Psicoanálisis encuentros y desencuentros*, define a estas éticas del siguiente modo: *“En estas éticas de bienes la cuestión de la felicidad, del bienestar, está siempre presente ya que funciona la hipótesis de que hay siempre una articulación entre el bien y el bienestar, se supone que el sujeto que procede en su conducta guiándose por esta ética, es decir orientándola hacia el bien, obtiene el bienestar, consigue la felicidad”*^{vii}.

Por el contrario, no existe en el psicoanálisis una promesa tal que rece: “felicidad garantizada o le devolvemos su dinero”, o mejor aún “siga su deseo y alcanzará la plenitud”, vale decir que no hay garantías de felicidad en el horizonte para quien se pone a andar los caminos del deseo. En palabras de Lacan: *“(…) incluso para quien avanza hasta el extremo de su deseo, todo no es rosa”*^{viii}.

Ahora bien, visto de este modo cabe preguntarnos ¿qué llevaría a un Sujeto a analizarse si incluso al cumplir con los preceptos del psicoanálisis no hay garantías de sanación ni de felicidad? o en todo caso ¿que tiene el psicoanalista para ofrecer, y a cambio de qué?. En un mundo regido por la lógica del intercambio de bienes, no podemos pensar que el psicoanalista se mantiene al margen, o absolutamente impoluto frente al discurso capitalista que impera. Primero, porque el psicoanalista vive en este mundo y está atravesado por sus leyes; y segundo, por que quien acude a él esta atravesado por estos ideales.

La salud como un bien

El sistema capitalista actual sostiene un modo de intercambio de mercancías donde la moneda de cambio sirve para comprar infinidad de productos. Por tanto, “se paga a cambio de algo”. El dinero debe servir para comprar cosas, servicios, diversiones, etc., que sirvan para algo.

Creemos que la salud mental, no solamente implica la lógica del bien, objetivos a alcanzar y logros para el sujeto, sino también la adaptación a una realidad supuestamente normal o aceptada por la sociedad. De este modo, el DSM IV, como máximo representante de la psiquiatría actual, propone un sinnúmero de clasificaciones y trastornos que se erigen sobre la base de una idea de normalidad, en tanto algo de la normalidad ha sido alterado. Suponiendo así, que es posible restablecer dicha normalidad, suprimiendo el trastorno, y consiguiendo la re-adaptación del Sujeto al estándar de salud que reina en nuestros días. Esto implicaría, un modo de proceder igual para todos, sostenido en una idea de curación ligada a restablecer el estado de armonía anterior al trastorno. De esta manera, quedaría ligado el estado de salud al de equilibrio.

Por otra parte, para ofrecer servicios de salud y tratamientos psiquiátricos se crean diferentes tipos de slogans y publicidades que prometen el levantamiento de los síntomas o la restitución del estado anterior a la enfermedad. En la actualidad entonces, la salud forma parte del mercado y conlleva la posibilidad de ser ofrecida como un bien intercambiable como tantos otros. Por ende, “se paga por alcanzar salud”.

¿Qué nos dice Freud acerca de lo que se considera “una terapia ideal”? En la Conferencia 28 “La terapia analítica”, nos explica que según un viejo aforismo médico, una terapia ideal debe ser rápida, confiable y no desagradable para el enfermo (Freud 1916-1917), enseñándonos así, como debía sostener su praxis frente a las exigencias de la época. Estas exigencias son aun más feroces en el mundo de hoy, donde se pretende el mayor resultado en el menor tiempo posible y donde la urgencia de felicidad y de restablecimiento parecieran no permitir la instauración de un tiempo para pensar y para la implicación subjetiva en el padecer. Por lo tanto, el tratamiento psicoanalítico se ve amenazado por los ideales modernos de inmediatez y de éxito.

Tomaremos brevemente las tres características que destaca Freud de una supuesta terapia ideal para pensar su relación con el Psicoanálisis:

En primer lugar hemos dicho que “Una terapia ideal debe ser rápida”. ¿Cómo podríamos pensar esta exigencia desde el psicoanálisis? El psicoanalista no trabaja con un tratamiento estándar y no puede establecer de antemano cuánto durará el tratamiento. La atemporalidad de los procesos inconscientes va en contra de la lógica del tiempo lineal o del tiempo cronológico de la vida cotidiana. El tiempo subjetivo es un tiempo que nos se adapta a esta exigencia actual de rapidez en los resultados. Por lo tanto, el psicoanálisis promueve abrir otra lógica de tiempo.

En segundo lugar, entendemos que si “una terapia ideal tiene que ser confiable” es porque tiene como meta la eficacia en su trabajo. La eficacia estaría dada en la posibilidad de la curación del malestar o al menos en una marcada mejoría del estado del paciente. Aquí, cumpliría un papel importante el levantamiento de los síntomas que torturan al enfermo.

A partir de las enseñanzas, primero de Freud y luego, de Lacan, sabemos que si bien la praxis del análisis conlleva efectos terapéuticos, no son éstos los que orientan su práctica. Asimismo, El término eficacia no es apropiado para el campo del Psicoanálisis si se lo entiende en términos de obtener la solución absoluta al sufrimiento. De esta manera, el trabajo del psicoanalista está en las antípodas de lo que se considera “curar” o hacer el bien, Lacan en el Seminario 7, piensa el deseo del analista como un deseo de no curar, en tanto dirigir el tratamiento hacia la curación supondría querer el bien del sujeto.

Por otra parte, en una terapia psicoanalítica el sujeto “paga por nada” pues no obtiene un producto material y efectivo por el trabajo que realiza sesión tras sesión. El psicoanálisis se fundamenta en un modo de trabajo diferente donde el esfuerzo no tiene como resultado un producto intercambiable en el mercado. Más aun, aunque podemos ubicar como causa del trabajo al analista, será el analizante, en tanto asocia, el que trabaja. Aquí, a diferencia del sistema capitalista, quien trabaja es también el que paga.

Además, queremos destacar que, mientras el Capitalismo implica la lógica cerrada del tener, de acumular, la pareja psicoanalista-psicoanalizante estaría relacionada a una falta, que funciona como causa. Se establece así una oposición entre un sistema con lógica cerrada y una lógica abierta.

¿En qué consiste, entonces, el trabajo de un análisis?, implica abrir un espacio para un pensamiento no cerrado, cierta dimensión de enigma, que por oposición a una lógica formal, que cierra con respuestas que fortalecen el yo o aumentan sus conocimientos, se sostenga en la dimensión del deseo y de la imposibilidad.

Por último, si “una terapia ideal debe ser agradable”, el psicoanálisis está muy lejos de ello ya que el trabajo que propone incomoda la felicidad del sujeto. Lacan, a propósito de la asociación libre, asociación que sostiene el trabajo del psicoanálisis, dice: “...es evidente que el enunciado de la regla fundamental es, decirle a una persona que viene a demandarnos algo, una ayuda en este caso, que hay que sudar la gota para llegar a hacer algo juntos, a saber que las cosas no marchan si de cierta manera, no se va hasta aquello que desagrada profundamente, no al analista sino a cualquiera: hacer un esfuerzo^{ix}”. Podríamos plantear entonces, que Lacan está subrayando que lo agradable, el bienestar, no van de la mano de un análisis.

Sin embargo, podemos pensar que es la esperanza de curación, de bienestar y de felicidad por parte de un paciente, lo que puede volverse el motor que permita el trabajo de un análisis, como un aliento que impulse a seguir pensando. Es este motor también, lo que puede promover implicarse subjetivamente en el sufrimiento, incluso, como una de las “ilusiones” que le permitan sostener su vida, pero sin que por ello sea entendido como el fundamento del trabajo en un análisis.

Para concluir, la salud entendida como un bien intercambiable en el mercado y sus diferentes terapéuticas, podrían ajustarse a los ideales antes descriptos. Por el contrario, la práctica del psicoanálisis si bien está atravesada por los mismos, no se sostiene en ellos.

Algunos comentarios finales...

Hemos trabajado punto por punto la tensión irreductible entre, por un lado, la lógica del bien, la homeostasis, la armonía, la salud mental, la adaptación social o la normalidad, y por el otro, la lógica que establece el psicoanálisis, lógica que insta una falta ligada al deseo. Es preciso decir que, en tanto hemos planteado una tensión entre ambas, no suponemos que una lógica viene a reemplazar a la otra, ni tampoco que una es mejor que la otra, sino simplemente enunciamos que entre ambas se produce una tensión, tensión con la que el psicoanalista trabaja.

En conclusión, si lo que consideramos el campo de la salud mental supone una curación posible a las enfermedades, el psicoanálisis cuestiona esta suposición. Sin embargo, sabemos que un sujeto no es el mismo antes y después de un análisis, ya que puede encontrar un modo de hacer diferente con ese malestar, que no implica suprimirlo, pero tampoco que permanezca inalterado.

Finalmente, hay que decirlo, estamos enfermos del síntoma...y eso no tiene cura.

ⁱ Morales Calatayud, Francisco: "Introducción a la Psicología de la salud", Paidós, 1999, Buenos Aires, Argentina-pág. 21.

ⁱⁱ Lacan, J.: "La tercera" en Intervenciones y Textos 2, Editorial Manantial, 1988, Buenos Aires, Argentina- pág. 84.

ⁱⁱⁱ Lacan, J., El Seminario, libro 7: "La ética del psicoanálisis", Paidós, 2003, Buenos Aires? ¿ pág. 348.

^{iv} Freud, S., "El malestar en la cultura", en Obras Completas, Ed. Amorrortu, 2006, Buenos Aires Argentina, vol. XXI, pág. 76.

^v Soler, C.: "La maldición sobre el sexo", Ed. Manantial, 2000, Buenos Aires, Argentina-pág. 24.

^{vi} Lacan, J. El Seminario 8, "la transferencia", Ed. Paidós, 2003, Buenos Aires, Argentina- pág. 185.

^{vii} Mazzuca, R.: "Ética, Psicopatología y psicoanálisis" en Psicoanálisis y psiquiatría: encuentros y desencuentros, temas introductorios a la psicopatología, versión preliminar, Eudeba, 2002, Buenos Aires, Argentina-pág. 17.

^{viii} Lacan, J. El Seminario 7, "La ética en Psicoanálisis", Ed. Paidós, 2003, Buenos Aires Argentina, pág. 384.

^{ix} Lacan, J.: "Intervenciones de Jacques Lacan a propósito de la exposición de Andre Albert", apuntes publicados por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Psicología, U. B.A, página 11.

Bibliografía:

- Freud, S., “El malestar en la cultura”, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, 2006, Buenos Aires, Argentina, vol. XXI.
- Freud, S., “Conferencia 28: la terapia analítica”, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, 1998, Buenos Aires, Argentina, vol. XVI.
- Lacan, J.: “La tercera” en Intervenciones y Textos 2, Editorial Manantial, 1988, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J., El Seminario, libro 7: “La ética del psicoanálisis”, Paidós, 2003, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. El Seminario 8, “la transferencia”, Ed. Paidós, 2003, Buenos Aires, Argentina.
- Morales Calatayud, Francisco: “Introducción a la Psicología de la salud”, Paidós, 1999, Buenos Aires, Argentina-pág. 21.
- Soler, C.: “La maldición sobre el sexo”, Ed. Manantial, 2000, Buenos Aires, Argentina.